



SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE **BOLLETTINO**

HOLY SEE PRESS OFFICE BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIÈGE PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE SALA DE IMPRENSA DA SANTA SÉ
BIURO PRASOWE STOLICY APOSTOLSKIEJ دار الصحافة التابعة للكرسي الرسولي

N. 290424f

Lunes 29.04.2024

Audiencia a los participantes en los Capítulos Generales de los Hijos de la Caridad "Canossiani" y de los Hermanos de la Instrucción Cristiana de San Gabriel

Esta mañana, en el Palacio Apostólico Vaticano, el Santo Padre Francisco recibió en audiencia a los participantes en los Capítulos Generales de los Hijos de la Caridad "Canosianos" y de los Hermanos de la Instrucción Cristiana de San Gabriel y les dirigió el siguiente discurso:

Discurso del Santo Padre

Queridos hermanos y hermanas, ¡bienvenidos!

Saludo con alegría a todos ustedes, Hijos de la Caridad "Canosianos" y Hermanos de San Gabriel, y en particular a los superiores generales. Me complace encontrarme con ustedes con ocasión de sus Capítulos, que son acontecimientos sinodales fundamentales para toda Congregación religiosa.

A ellos se confía, sobre todo, la salvaguardia del patrimonio de intenciones y proyectos que el Espíritu inspiró a sus fundadores, y de todo el bien que ha brotado de ellos (cf. *CIC* 578; 631). Se trata, por tanto, de momentos de gracia -un Capítulo es un momento de gracia-, que se deben vivir ante todo en docilidad a la acción del Espíritu Santo, recordando con gratitud el pasado, prestando atención al presente -escuchándonos unos a otros y leyendo los signos de los tiempos (cf. *Gaudium et spes*, 4)- y mirando al futuro con corazón abierto y confiado, para la verificación y la renovación personal y comunitaria. Pasado, presente y futuro se unen en un Capítulo, para recordar, evaluar y avanzar en el desarrollo de la Congregación.

Queridos amigos canosianos, me alegra mucho verlos aquí, hombres comprometidos a seguir más de cerca a Cristo (cf. *Perfectae caritatis*, 1; *Catecismo de la Iglesia católica*, 916) tras las huellas de una mujer, Magdalena de Canossa, de la que celebramos el bicentenario de nacimiento.

Esta Santa valiente, en un mundo no menos difícil que el nuestro, se propuso "dar a conocer y hacer amar a Jesús, que no es amado porque no es conocido". Y ustedes, que quieren continuar su labor misionera, han elegido esta frase como lema de su trabajo: *'El que no arde, no arde'*. Me entristece ver a religiosos que parecen más bomberos que hombres y mujeres con el ardor de prender fuego. Por favor, ¡bomberos no! Ya tenemos muchos. Así que comprométanse a *arder hasta encender*, avivar y alimentar "el don de Dios que hay en ustedes" para "dar testimonio del Señor" (cf. *2 Tim* 1,6). Y lo hacen en una familia que, en

más de dos siglos de historia, se ha enriquecido con tantos dones: presente en siete países y formada por miembros de diez nacionalidades diferentes, sostenida por la comunión y la colaboración con las Hermanas Canosianas y con una realidad laical cada vez más activa e implicada. Esto es importante, tener a los laicos implicados en la espiritualidad de un instituto y colaborando en su trabajo apostólico. Por supuesto, es una herencia que también conlleva desafíos, pero Santa Magdalena nos mostró cómo superar las dificultades: con los ojos vueltos al Crucifijo y los brazos abiertos hacia los últimos, los pequeños, los pobres y los enfermos, para cuidar, educar y servir a nuestros hermanos y hermanas con alegría y sencillez.

Entonces, cuando el camino se haga difícil, hagan como ella: miren a Jesús crucificado y miren los ojos y las llagas de los pobres, y verán cómo las respuestas se abren paso poco a poco en sus corazones con una claridad cada vez creciente.

Como también nos han enseñado san Luis María Grignon de Montfort y el padre Gabriel Deshayes, al que debemos la fundación de los Hermanos de San Gabriel, también ustedes, queridos hermanos, están ocupados estos días en discernir la voluntad de Dios para su camino, mientras se acerca un aniversario importante: los trescientos cincuenta años del nacimiento de san Luis María. Su familia, nacida de un pequeño grupo de colaboradores laicos del gran predicador, cuenta hoy con más de mil religiosos, comprometidos en la pastoral, la promoción humana y social y la educación -especialmente en favor de los ciegos y los sordomudos- en treinta y cuatro países diferentes. Para mantener viva su presencia, que es una presencia profética, ha elegido reflexionar sobre el tema *"Escuchar y actuar con valentía"*. *"Coraje"*: esa parresía apostólica, el coraje que leemos, por ejemplo, en el Libro de los Hechos de los Apóstoles. Esa valentía. Es el Espíritu quien nos da esa valentía, y nosotros debemos pedirla.

Son dos actitudes -la escucha y la valentía- que requieren humildad y fe, y que reflejan bien el espíritu y la acción de San Luis María y del Padre Deshayes, que también les han dejado un precioso tríptico como brújula para sus decisiones: *"Sólo Dios"*, la *"Cruz"* -grabada en su corazón- y *"María"*.

La Providencia les ha concedido también la riqueza de una variada internacionalidad: será muy buena para su crecimiento y su apostolado si saben vivirla acogiendo y compartiendo constructivamente la diversidad entre ustedes y con todos. Es un mensaje importante, sobre todo en nuestro mundo, a menudo dividido por el egoísmo y el particularismo: ¡las diversidades son dones que hay que compartir, las diversidades son dones preciosos! Sed profetas de ello con su vida. Y quien hace la armonía entre las diversidades es el Espíritu Santo, que es el maestro de la armonía. La uniformidad en un instituto religioso, en una diócesis, en un grupo de laicos, ¡mata! La diversidad en armonía hace crecer. No lo olviden. Diversidad en armonía.

Queridos amigos, un Capítulo es un "acontecimiento de familia, pero también un acontecimiento de Iglesia y un acontecimiento salvífico" (Beato E.F. Pironio, *Discurso al Capítulo General de los Salesianos*, 14 de enero de 1984). Les agradezco por lo que hacen y por el trabajo que realizan cada día en lugares y condiciones tan diferentes. Los bendigo y los encomiendo a María; y les pido, por favor, que no se olviden de rezar por mí. Gracias.
